

Relatos de un discurso (no tan) amoroso

Investigación sobre jóvenes, relaciones de pareja y malos tratos en el noviazgo

POR DANIELA BRUNO, FLAVIA DEMONTE Y LUCILA TUFRÓ

Daniela Bruno. Licenciada en Ciencias de la Comunicación, doctora en Ciencias Sociales (UBA).
Flavia Demonte. Licenciada en Ciencias de la Comunicación, doctora en Ciencias Sociales (UBA).
Lucila Tufro. Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA). Especialista en Comunicación y Gestión Política (Universidad Complutense de Madrid).

A pesar de la visibilidad que ha tomado la violencia de género contra las mujeres en nuestra sociedad, éste sigue siendo uno de los problemas más sentidos y una demanda constante de intervenciones. Aunque existen leyes y planes que sancionan la violencia de género¹, amplios sectores de la sociedad argentina aún la justifican, la toleran o son cómplices de quienes la ejercen. Y esto es esperable porque la violencia de género es parte de un sistema de dominación cultural (el patriarcado) en el que los varones siguen ejerciendo, en mayor medida, el poder. Los estudios de género desde la década de los 60 nos permiten afirmar que la dominación y las violencias sobre las mujeres son de origen cultural, se asientan en el control real y simbólico de sus cuerpos, sus oportunidades y sus decisiones. Y, en algunas ocasiones, hasta de sus deseos. Por tratarse de un fenómeno cultural es posible pensar en intervenciones con el propósito de cambiar aquellos valores sociales que justifican la superioridad masculina. Desde esta perspectiva, la Asociación Civil Trama - Lazos para el desarrollo y el Instituto Abierto para el Desarrollo y Estudio de Políticas Públicas (IADEPP) realizamos en el año 2014 la investigación *Jóvenes, relaciones de pareja y malos tratos en el noviazgo* con el apoyo financiero de la Dirección General de Fortalecimiento de la Sociedad Civil, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a través de la Convocatoria de Proyectos a Organizaciones de la Sociedad Civil de 2012.

LA VOZ DE L@S JÓVENES

Nuestro punto de partida fue conocer cómo piensan, sienten y viven las relaciones entre los géneros l@s jóvenes. Ello nos iba a permitir desarrollar una mirada crí-

tica sobre "lo dado" por la cultura y buscar en sus propios deseos aquellas formas de ser y estar en las relaciones afectivas.

Esta necesidad se vio reforzada cuando analizamos la literatura y las investigaciones sobre el tema. La mayoría de la bibliografía consultada partía de hipótesis construidas en torno a las experiencias de personas adultas, dando por hecho que las vivencias de l@s jóvenes eran idénticas a las de las generaciones anteriores. En el mismo sentido podemos decir que muchas de estas investigaciones partían de una concepción rígida de los roles de varones y mujeres frente al fenómeno de la violencia (ellos como "maltratadores", ellas como "víctimas") que obstruye muchas veces la palabra y dificulta la aparición de matices frente al problema. Otro aspecto de la literatura y los antecedentes sobre el tema es que ponían en el centro de la escena (y de la indagación) a la violencia (en acto y en palabra). Nos parece que las diferentes formas de manifestación de la violencia son una consecuencia de aspectos culturales y vinculares que entran en crisis y producen malestar. Ya sabemos que la violencia en sus diferentes formas y tipos existe, ya sabemos que l@s jóvenes la reciben y la ejercen; en muchos casos hasta la reconocen y la pueden describir. Sin embargo, casi ningun@ ha tenido la posibilidad de pensar en las causas, de analizar cuáles son sus sentimientos frente a esas violencias y las de l@s otr@s.

La decisión de realizar la investigación se motivó, además, en la necesidad de tener datos de nuestro país y de esta generación que hoy está transitando la adolescencia y la primera juventud. Si bien hay algunas experiencias e investigaciones nacionales, se trata de trabajos que tienen las características descriptas anteriormente o dan cuenta de experiencias puntuales de ▶

LOS INTERROGANTES

Partimos de la constatación de que la generación que hoy atraviesa la adolescencia y primera juventud experimenta sus relaciones amoroso-afectivas en un marco de "transición" de un modelo social y de género: conviven los viejos mandatos patriarcales con rupturas o disrupciones que proponen formas más equitativas e igualitarias de ser y estar. ¿Cuánto de lo viejo y de lo nuevo forma parte del repertorio de reflexiones y toma de posición de l@s jóvenes? ¿Cuánto se les impone desde el contexto social, familiar, educativo, cultural, mediático y amistoso?

Tomando en cuenta estas preguntas, pretendimos conocer las percepciones, opiniones y experiencias de jóvenes de ambos sexos de entre 15 y 20 años sobre sus relaciones amorosas y sentimentales². Con esta indagación buscamos identificar cuánto se alejan o se acercan las vivencias de l@s jóvenes de los roles, expectativas e identidades de género que surgen a partir de la conformación de las familias modernas en el contexto de las sociedades occidentales. En el mismo sentido, conocer los aspectos que aparecen como novedosos o diferenciados de dicho modelo podría ser un indicador de cambios en las relaciones entre los géneros que conviven con aspectos tradicionales.

A partir del análisis de los "guiones de género" pudimos identificar, al menos en forma preliminar, qué factores actúan hoy como facilitadores para la aparición de la violencia en las parejas jóvenes y qué otros, más vinculados a esas disrupciones o cambios en los modelos de las relaciones entre géneros, pueden actuar como protectores frente a los malos tratos. Esta hipótesis tomó diversas dimensiones y características dado que l@s jóvenes no son un grupo homogéneo y, en consecuencia, sus experiencias y relaciones de género son múltiples y diversas.

Nos interesó también indagar cómo l@s jóvenes perciben, describen y valoran las relaciones con sus pares y con personas adultas significativas en relación con las expectativas en los vínculos amorosos de mujeres y varones. Para ello, construimos diferentes ejes de análisis en función de nuestros objetivos de investigación. Estos ejes fueron los siguientes:

- Interiorización de estereotipos y valores de género en la elección de la pareja.
- Interiorización del amor romántico.
- Caracterización de los noviazgos.
- Relaciones sexuales/sexualidad.
- Caracterización de las relaciones de amistad/grupos de pares.
- Percepciones de la violencia y los malos tratos en las parejas.
- Motivos de conflictos, peleas, rupturas. Modos de resolución de conflictos.
- Relación con adultos, referentes e instituciones.

- ▶ prevención y sensibilización con grupos de jóvenes en escuelas u organizaciones sociales.

Desde nuestra perspectiva y propuesta, consideramos a la investigación social como una fuente fundamental de conocimiento para la acción. Creemos que es fundamental que el conocimiento sea el fundamento para pensar intervenciones en el campo social que tengan por objetivo producir cambios significativos en las vidas de las personas y que tienen a los derechos humanos como marco ético y de convivencia.

LAS FUENTES DE INSPIRACIÓN

En nuestra recopilación y análisis de la literatura sobre el tema encontramos dos experiencias de investigaciones españolas que nos sirvieron de guía para el diseño de nuestras indagaciones. El trabajo de Miren Izarra, María Jesús Pinto y Lidia Arroyo, *Parejas jóvenes. Del amor y sus límites*, realizado en 2008 con el apoyo del Consorcio Instituto de Infancia y Mundo Urbano (CIIMU) de Barcelona, nos brindó una base para pensar en la utilización de varias técnicas de recolección de datos que nos permitieran complementar datos cuantitativos y cualitativos, así como recoger testimonios de referentes adultos que integran instituciones dedicadas al abordaje de la violencia de género y al trabajo con jóvenes. También tomamos como base los ejes de indagación y el diseño de la encuesta utilizado en esta investigación para desarrollar nuestro propio cuestionario. La investigación de Itziar Cantera, Ianire Estébanez, Norma Vázquez, *Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo*, realizada en 2009 con la colaboración de BBK, Emakunde y el Gobierno Vasco, fue importante para poner en primer plano la violencia simbólica y psicológica que está por detrás de todas las violencias de género, muchas veces oculta, y que es la puerta de entrada al entendimiento de los valores que l@s jóvenes tienen respecto de la pareja y los vínculos afectivos. También utilizamos la escala propuesta por estas autoras para ponderar los grados de violencia de las conductas y el nivel de percepción y conocimiento que l@s jóvenes tienen de cada uno de ellos.

CONVIVEN LOS VIEJOS MANDATOS PATRIARCALES CON RUPTURAS O DISRUPCIONES QUE PROPONEN FORMAS MÁS EQUITATIVAS E IGUALITARIAS DE SER Y ESTAR.

EL ABORDAJE METODOLÓGICO

Para abordar el tema de las relaciones de pareja en jóvenes y responder las preguntas acordamos utilizar una metodología cuali-cuantitativa teniendo en cuenta la complejidad y diversidad del tema antes descriptas. Se trató de un estudio exploratorio descriptivo que llevamos a cabo a partir de un enfoque mixto de investigación, que implica un proceso de recolección y análisis de datos a partir de la triangulación o convergencia de métodos cuantitativos y cualitativos para lograr una mayor validez de los mismos, y un mejor acercamiento a nuestro objeto de estudio. Aplicamos como técnicas de recolección de información entrevistas, grupos de discusión y encuestas.

Antes de iniciar el trabajo de campo con jóvenes, realizamos nueve entrevistas semiestructuradas a profesionales y referentes de organizaciones que realizaron o realizan trabajos de información, sensibilización y capacitación con jóvenes abordando la violencia en el noviazgo. Los testimonios recogidos fueron sistematizados con el fin de aportar a la definición de los ejes de indagación y conocer los marcos conceptuales de actuación de los equipos.

Los grupos de discusión estuvieron integrados con jóvenes de ambos sexos y fueron coordinados por un equipo de trabajo que fue capacitado previamente en las problemáticas que se iban a abordar en el trabajo de campo. Conformamos seis grupos de discusión, de los que participaron voluntariamente varones y mujeres. Dos de los grupos fueron mixtos, dos de varones y dos

de mujeres. En cada grupo participaron entre 5 y 10 jóvenes, y se los dividió en dos rangos etarios: uno de 15 a 17 años y el segundo de 18 a 20 años. Los grupos se conformaron con jóvenes que participaban de actividades deportivas o culturales en organizaciones sociales y comunitarias de la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del conurbano bonaerense los cuales fueron contactados a través de los referentes de estas organizaciones. Los encuentros se realizaron entre mayo y septiembre del año 2012. Con los grupos de discusión nos propusimos indagar los imaginarios y prácticas de l@s jóvenes en sus relaciones afectivas en el marco de noviazgos y/o parejas e identificar qué situaciones perciben como malos tratos y conflictos para luego inferir el sentido que le otorgan.

El relevamiento cuantitativo lo realizamos a través de una encuesta autosuministrada, anónima y voluntaria, que fue respondida por 472 jóvenes, varones y mujeres de entre 15 y 20 años, a través de una muestra intencional no representativa. Hubo dos modalidades: on line (30%) y presencial (70%). La modalidad on line la llevamos adelante entre octubre de 2012 y julio de 2013 y participaron jóvenes de doce provincias. La modalidad presencial la llevamos adelante entre mayo y julio de 2013. Encuestamos a alumn@s de los tres últimos años de la escuela secundaria de gestión pública-estatal de las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

LA CONSTRUCCIÓN DE UN RELATO COLECTIVO

Esta investigación nos permitió construir un "relato colectivo" que recoge las voces de l@s jóvenes que encuestamos y entrevistamos. La intención fue identificar las percepciones, opiniones y experiencias con el propósito de conocer cómo vivencian las nuevas generaciones los roles y condicionantes de género en sus relaciones afectivas para poder pensar estrategias de cambio (si fuera necesario). En otras palabras conocer cómo piensan, sienten y viven las relaciones entre los géneros. Ese interés se funda en la convicción de que es en esas configuraciones culturales donde residen las posibilidades de construir parejas más igualitarias e intentar prevenir los malos tratos y las distintas manifestaciones de las violencias de género.

De las opiniones y testimonios de l@s jóvenes, se puede percibir la persistencia de patrones clásicos y tradicionales de género. Esto se observa en su fuerte adhesión a los modelos maternos como "parámetro" para elegir sus parejas mujeres, confirmados en varios tramos de la investigación. Como es de esperar también muchas de estas mujeres jóvenes sienten desconcierto frente a ciertos cambios y comparten con sus compañeros varones opiniones que parecerían pertenecer a otra época. Esto se refleja especialmente en la condena ▶

SE PUEDE PERCIBIR LA PERSISTENCIA DE PATRONES CLÁSICOS Y TRADICIONALES DE GÉNERO. ESTO SE OBSERVA EN SU FUERTE ADHESIÓN A LOS MODELOS MATERNOS COMO "PARÁMETRO" PARA ELEGIR SUS PAREJAS MUJERES.

► a las adolescentes y jóvenes que ejercen relaciones afectivas y sexuales más abiertas y menos “comprometidas” según los parámetros del amor romántico. Como señala Jones (2010), aún persiste la imagen estereotipada de la “puta”, mujer que tendría relaciones con cualquier varón que se lo proponga y que no les exige ninguna contraparte por el encuentro sexual (como podrán ser sentimientos amorosos o continuidad en el vínculo), dos elementos que tradicionalmente legitiman o habilitan la sexualidad femenina. Su contrafigura es el varón calificado de “ganador” que puede cambiar de pareja en poco tiempo o sostener relaciones paralelas. En muchos casos esa reputación de ganador tiene un tono “celebratorio” y es positivamente calificado entre su grupo de pares (especialmente entre los varones). Sin embargo, algunas mujeres se animan a criticar y desafiar este doble estándar que circula en los grupos para evaluar las conductas afectivo-sexuales de unos y otras.

Estas cuestiones nos hablan de:

- La persistencia de patrones y modelos tradicionales de género que regulan y condicionan las opiniones y conductas afectivas y sexuales de l@s jóvenes.

- Los cambios en las relaciones de género (especialmente en el mundo público) ponen en cuestión el ideal femenino (asociado a la pureza sexual y la virtud moral) pero tampoco es reemplazado con una figura alternativa que aporte un modelo positivo. Sólo queda “la puta” marcando todo aquello que una mujer no debería ser.

- Ante el desconcierto y el cambio much@s jóvenes se refugian en el discurso de los valores y del “deber ser” pero actúan según las circunstancias. Y en esta contradicción se sigue observando una profunda desigualdad entre varones y mujeres. La transgresión de las chicas a las expectativas de género es mucho más condenada que la de los varones.

- Las nuevas generaciones carecen de espacios para reflexionar sobre estas cuestiones. La familia, las escuelas y otras instituciones no habilitan la palabra para pensar en los cambios ni ofrecen alternativas al modelo tradicional de relaciones amorosas.

El ideal amoroso, especialmente el de los varones, sigue mostrando una alta adhesión al pensamiento y al modelo romántico que lo encarna (Esteban, 2011). Este modelo aún dominante en nuestra cultura lleva implícito un sistema de género concreto en el que “surgen creencias, ideas, mitos, con especial incidencia en las mujeres, como el del príncipe azul o la media naranja, que conforman una determinada ideología romántica donde el amor todo lo puede (sólo hay que perseverar), los sentimientos son autónomos respecto a la conciencia y la voluntad (no se puede hacer nada frente al amor), el enamoramiento y el amor apenas se distinguen, y la pasión prevalece frente a cualquier otra modalidad amorosa posible, una pasión que

AÚN PERSISTE LA IMAGEN ESTEREOTIPADA DE LA “PUTA”, MUJER QUE TENDRÍA RELACIONES CON CUALQUIER VARÓN QUE SE LO PROPONGA Y QUE NO LES EXIGE NINGUNA CONTRAPARTE POR EL ENCUENTRO SEXUAL.

tiene como fin la posesión, la exclusividad y la fidelidad, y donde los celos son la medida del amor” (Bosch y Ferrer, 2013: 121). Todos los grupos de discusión nos señalaron que el noviazgo implica un compromiso de exclusividad y fidelidad, cristalizando de esta manera la supervivencia de este modelo y sus ideas y mitos sobre el amor.

Cuando abordamos con l@s jóvenes el tema de la violencia y los malos tratos dentro de las parejas sus opiniones o experiencias nos mostraron que:

- Identifican con claridad aquellas situaciones de violencia explícita (especialmente la física) pero relacionan esta violencia con parejas de personas mayores, lejanas a sus experiencias.

- La mayoría rechaza la violencia y señala que nunca la utilizaría con sus parejas. Sin embargo, en muchos casos se justifica por la presencia de una supuesta “violencia cruzada”. Este aspecto está más presente en el discurso de los varones.

- Los principales argumentos de los varones para rechazar la violencia se relacionan con la supuesta “debilidad” de las mujeres o “porque son como tu vieja”.

- En los grupos las mujeres no hablan en profundidad de este tema, lo que pone en alerta sobre sus posibilidades y libertades de contar lo que les pasa.

- Las mujeres identifican y rechazan las presiones sexuales. Para los varones no es tan fácil reconocerla ni tampoco aparece como un problema en sus parejas. Aquí se verifica el hecho de que a estas edades las mujeres son quienes, sin ninguna duda, viven situaciones de relaciones sexuales forzadas o no consentidas con sus parejas estables u ocasionales.

- No suelen identificar con claridad aquellas situaciones de violencia o malos tratos psicológicos (como descalificación, humillación o indiferencia emocional). Aquí es donde aparecen las mayores discrepancias en las opiniones de l@s jóvenes. Cuando se indaga por estas conductas en forma abstracta, varones y mujeres rechazan los malos tratos desde el discurso del “deber ser”. Sin embargo, cuando deben tomar posición en situaciones concretas en las que se ejerce una violencia verbal y psicológica, las respuestas comienzan a ser confusas o contradictorias. Es evidente que es en este tipo de violencia donde las desigualdades de género comienzan a ponerse en juego. La mayoría no reconoce ejercer malos tratos psicológicos pero cuando se refieren a experiencias de otr@s siempre se reconoce que los varones son quienes más los ejercen.

- Donde se disipan las desigualdades de género es en la manifestación de los celos y el ejercicio del control. Tanto varones como mujeres asocian los celos como una expresión del amor. Esta convicción, sumada a la sensación de permanente riesgo de ser traicionado@s, habilita esquemas de control mutuo permanente y del que participan amig@s, conocid@s y hasta padres.

- Aparece como un fenómeno novedoso, al menos si lo comparamos con la literatura clásica sobre el tema, el hecho de que las mujeres celan y controlan con la misma intensidad que los varones.

- Reconocen que este control se ha sofisticado y aumentado por el uso de teléfonos celulares y redes sociales.

- Tanto para las mujeres como para los varones no sólo acepta como naturales (normales) las conductas de celos y control sino que consideran que “están bien” y son necesarias para conservar la relación. En un sentido funcionan como mecanismos “preventivos” ante posibles “tentaciones” o deslices.

- Sin embargo, en los discursos podemos ver que el miedo a la traición en los varones está más asociada a la pérdida de prestigio en el grupo de pares y en las mujeres, con el miedo al fracaso de la pareja o a un posible abandono. En cualquier caso en la mayoría de estas parejas no hay espacio para pensar en el derecho ni el respeto a la intimidad del/l@ otr@.

- Si consideramos también que los relatos siguen mostrando cómo las mujeres son quienes en mayor proporción dejan de lado actividades y vínculos cuando están de novias, podemos observar que en la confor-

mación de la identidad y el proyecto de vida de las jóvenes sigue teniendo un peso importante la pareja y la familia.

Tanto en la desnaturalización de los celos y el control, como en la visibilización de la violencia psicológica (descalificación, humillación o indiferencia emocional) reside el desafío de las intervenciones para prevenir y erradicar la violencia de género en las parejas jóvenes. Nuestras intervenciones comunicacionales van por ese camino. Habilitar espacios grupales de carácter vivencial para reconocer y cuestionar los modelos tradicionales de género que implican maltrato y violencia. Cuando señalamos que deben ser vivenciales estamos afirmando la necesidad de partir de las experiencias propias de l@s jóvenes, utilizando metodologías grupales lúdicas y adaptadas a sus intereses. También es importante señalar que estos espacios deben ser de carácter permanente o al menos durante un período de tiempo que permita ir reflexionando los contenidos a la luz de sus experiencias cotidianas. Debemos partir siempre de la palabra de l@s protagonist@s. En la práctica de conocer e intervenir, darle la palabra a l@s jóvenes para que nos relaten qué piensan, opinan y cómo viven sus relaciones amorosas desencadena una serie de procesos personales, grupales, y políticos. Un puntapié para pensar, reflexionar y cambiar buscando siempre relaciones más igualitarias. •

Notas

¹Ley 26485 de Protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres. Disponible en: http://www.cnm.gov.ar/LegNacional/Ley_26485_decreto_1011.pdf.

Plan Nacional de Acción para la Prevención, Asistencia y Erradicación de la Violencia contra las Mujeres, 2017-2019. Disponible en: http://www.cnm.gov.ar/Pnev/PlanNacionalDeAccion_2017_2019Ult.pdf.

²En este caso sólo se han abordado las relaciones heterosexuales y esto implica un sesgo que no incluye las experiencias de jóvenes que tienen identidades sexuales y de género diversas.

Referencias bibliográficas

- Bosch, E. y Ferrer, V. (2013). *La violencia contra las mujeres. El amor como coartada*. Barcelona, Anthropos.
- Cantera, I., Estébanez, I. Vázquez, N. (2009). *Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo*. Deusto, Emakunde/BBK.
- Esteban, M. L. (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Izarra, M., Pinto, J. y Arroyo, L. (2008). *Parejas jóvenes. Del amor y sus límites*. Barcelona, CIIMU.
- Jones, D. (2010). *Sexualidades adolescentes. amor placer y control en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, CICCUS/CLACSO.
- Trama y IADEPP (2014). *Jóvenes, relaciones de pareja y malos tratos en el noviazgo*. Buenos Aires, Trama y IADEPP. El informe completo se encuentra disponible en: https://docs.google.com/file/d/OB_Rz3JL3Gwjtek5mWFVlNzNoeDg/edit.